

PRÓLOGO

por Gustav Ericsson

La vida tiene una hermosa forma de entrelazar caminos, y gracias a ello hoy me siento afortunado de mi amistad con Pedro Kaiten Piquero. Pedro es maestro budista zen en Badajoz, así como traductor, escritor, pianista y un acérrimo defensor de los derechos de los animales. Pueden parecer vidas distintas, pero en él confluyen palabra y música con un ritmo silencioso íntimamente enraizado en la práctica de *zazen* y en la vida compartida con su Sangha, o comunidad budista. Es un verdadero honor poder expresar, desde mi propia experiencia, cuáles son las razones por las que considero que este libro tiene una profunda relevancia.

Provengo de otra parte del mundo: Umeå, en el norte de Suecia, un lugar de inviernos largos y veranos cortos, donde crecí en la Iglesia Luterana. Cuando era adolescente, no me sentía muy conectado a ella, de modo que me uní al movimiento *straight edge*, una

subcultura dentro de la escena *punk hardcore* que promovía la abstinencia de las drogas, el alcohol y el consumo de carne. Me fascinaba su poderosa energía: la música, la amistad, el sentido de pertenencia y, en mi caso, también el veganismo. Se trataba de una comunidad comprometida e idealista, y en ella me sumé al activismo por los derechos de los animales. Éramos apasionados y estábamos convencidos de nuestra justificada lucha contra los horrores del mundo. Con el tiempo, empezamos a dividir a la gente en quienes tenían razón y quienes no. Solíamos ver perturbadores vídeos de granjas peleteras, mataderos o vivisección; y, entonces, nos invadía la ira ante un sistema que infligía tanto sufrimiento a los animales en aras del lucro y el placer humanos. En un clima de indignación semejante, algunas facciones dentro del movimiento optaron por actos de protesta más violentos y destructivos. Yo, sin embargo, recuerdo haberme detenido justo antes de tomar esa dirección.

Por otro lado, junto a la cólera y las profundas divisiones, otra corriente se hallaba presente en aquella misma subcultura. Algunos

grupos musicales y varias figuras clave encontraron su inspiración en la espiritualidad —especialmente en el movimiento Hare Krishna—, lo cual me abrió una nueva puerta. En lugar de una cosmovisión basada en la confrontación y la polarización, descubrí una perspectiva de conexión, disciplina espiritual y amor. Empecé a leer la *Bhagavad-gītā* y ciertos textos budistas, y retomé la *Biblia*. Fue entonces cuando, mientras pasaba muchas horas en el templo local Krishna, una de mis bandas suecas favoritas de *hardcore*, Abhinanda, capturó este cambio en sus letras adoptando unas célebres palabras sobre la no-violencia: «Combate el fuego con fuego y todo arderá. Ojo por ojo y el mundo entero quedará ciego». Agradezco ese aviso, pues, al final de mi adolescencia, me ayudó a evitar caer en una espiral destructiva. Es evidente que las corrientes religiosas también albergan una cuota de polarización y la convicción de su propia superioridad moral, pero lo que encontré durante esos años —a través de la música, de mis amigos y de las tradiciones de sabiduría espiritual— fue la intuición de que, en el fondo, todos estamos

en verdad conectados. Ya sea a través de Cristo o Krishna, hay una unidad que nos sostiene: una vida compartida en Dios.

Aquella experiencia me guio. A los veinte años viajé mucho por Asia, en particular a Japón, donde estudié y practiqué el budismo zen bajo la guía de Gudo Nishijima Roshi. El entrenamiento zen me proporcionó una base en el silencio y la práctica de la meditación sentada. A través de ese proceso, me sentí de nuevo atraído por la tradición cristiana con la que había crecido, pero ahora de una manera más contemplativa. Finalmente, completé la formación y los estudios necesarios y, hasta el día de hoy, he servido durante quince años como sacerdote luterano en mi ciudad natal, Umeå.

Tiempo después, por un afortunado giro del destino, Kaiten y yo nos pusimos en contacto. Al igual que yo, él creció en un entorno cristiano y asimismo desarrolló la práctica zen a través de Nishijima Roshi y su linaje. Nos conocimos en España, practicamos *zazen* juntos, hablamos y nos reímos mucho. Fue como descubrir que éramos compañeros de viaje en rutas paralelas, aunque nuestros puntos de partida fueran

diferentes. Y entonces, para mi alegría, supe que él también estaba profundamente comprometido con el veganismo y la defensa de los derechos de los animales.

Sin embargo, lo que más me impactó de él fue su modo de mantener este compromiso. No se basaba en la polarización ni en el «nosotros contra ellos», sino en el amor, la amistad y la práctica. En especial, me conmovió saber que una persona cercana a su entorno es torero. Pedro, por su parte, tiene muy clara su convicción: desea que la tauromaquia desaparezca. Y, pese a ello, conservan una magnífica relación. Creo que eso dice mucho de él. Refleja un proceder en el mundo que es a la vez comprometido y compasivo; claro y conectado.

Esta es la esencia del nuevo texto de Kaiten: una llamada a ampliar nuestro círculo de compasión hacia la totalidad de la vida, no solo hacia los demás seres humanos. No se trata de un libro de lemas que enfrente a distintos grupos entre sí. Por el contrario, se encuentra arraigado en el silencio y en la quietud de la práctica de *zazen*, así como en la experiencia comunitaria. Desde ese lugar, Pedro escribe de forma

directa, profunda y cálida sobre cómo vivir con menos violencia.

Pienso que este libro es importante porque señala un camino sostenible hacia el progreso. En un mundo que a menudo se ve atrapado en espirales interminables de división, Kaiten nos muestra cómo mantener convicciones firmes sin perder de vista nuestro vínculo. En lenguaje cristiano, diría que vivimos desde el fundamento común de estar en Dios. En lenguaje budista, podría ser la interdependencia de la totalidad. Sean cuales sean las palabras que utilicemos, la realidad es la misma: de nuevo, no estamos separados.

El presente escrito es un faro en ese sentido. Brilla con convicción y compasión. Nos desafía a reconsiderar cómo vivimos, consumimos y nos relacionamos con las criaturas que nos rodean, y lo hace sin promover la rigidez ni la alienación, sino con la mano abierta de la amistad.

Por todo ello, me siento verdaderamente honrado de ser amigo de Pedro Kaiten Piqueiro y muy agradecido por este libro, el cual creo que será una fuente de inspiración para

muchos, como lo ha sido para mí. Ojalá sirva de puente entre personas, tradiciones y especies, ayudándonos a avanzar hacia un mundo más pacífico, justo y compasivo.

Umeå, Suecia, 12 de septiembre de 2025